



# Tiberio: La difícil tarea de los directivos

**Javier Fernández Aguado,**

Socio Director de Mindvalue.  
Miembro de Top Ten Management Spain ([www.toptenms.com](http://www.toptenms.com)).

**S**e ha dicho de diversas formas que es imposible agradar a todos en todo, todo el tiempo. Hay que procurar, en cualquier caso, procurar no desagradar a todos en todo, todo el tiempo. En cualquier organización, independientemente de la época histórica o del enclave geográfico, habrá gente descontenta. Hay que proponerse que no sean demasiados. Siempre, claro está, que el directivo cumpla con su obligación. Dirigentes hay que han agradado a todos, o al menos han aparentado el hacerlo, para luego verificarse que en realidad habían engañado a todos o a casi todos. Muchos ejemplos tenemos entre acaudalados dictadores contemporáneos que tras el grito de la revolución del pueblo han amasado ingentes fortunas personales...

El bien perseguido ha de ser el de la mayoría, y hay que evitar que unos pocos se beneficien de los esfuerzos de los demás. En este sentido, el gobierno de cualquier organización, pero sobre todo el de un país ha de ser ejercido por gente que tenga claras las coordenadas de la que debe ser su actividad. Ser dirigente de un país no implica disponer de una patente de corso para obtener rendimientos personales.

Tiberio César Augusto, (de nacimiento Tiberio Claudio Nerón) nació en Fondi (Italia) el 16 de noviembre del 42 a.C. y fallecería el

16 de marzo del 37 d.C., tras haber gobernado –como sucesor de César Octavio Augusto– desde el 18 de septiembre del año 14 hasta el día de su fallecimiento. A su muerte, muchos gritaron, “¡Al Tíber, con Tiberio!”. ¿Cuál fue la causa de semejante enconamiento hasta con el cadáver del dirigente desaparecido? Frente a otros gobernantes, Tiberio había tomado, en su primera etapa, medidas que pueden ser calificadas de edificantes. Por ejemplo, prohibir que se levantasen templos en su honor, o que se cincelasen estatuas de su persona, o que se reprodujese su rostro en retratos. Es más, afirmaba que “en un Estado libre, la palabra y el pensamiento deberían ser libres”.

El principal problema de Tiberio en el comienzo de su mandato fue el financiero. César Augusto Octavio, arrastrado por ese mal que afecta a tantos políticos que consideran que el dinero público no tiene límite, introdujo al Imperio en una desproporcionada dinámica de gasto. El flujo financiero que había llegado desde diversas provincias, y principalmente desde Egipto, llevó a crear un desproporcionado aparato burocrático funcional.

Tiberio se encontró, pues, con unas gigantescas necesidades de líquido para hacer frente a los sueldos de los innumerables funcionarios y de las legiones. Como el Estado se encontraba prácticamente en suspensión

Lástima que muchos sean buenos en su primera legislatura y dañinos en la segunda. Sólo gobiernan bien quienes tienen moderación a pesar de que el gobierno se prolongue)

de pagos, debió concentrarse en una política económica restrictiva. Como los salarios no podían tocarse, se centró en limitar gastos suntuarios. Es decir, en lo que haría cualquier gobernante juicioso. Paralelamente, incrementó los impuestos. Sin embargo, lo hizo con sensatez, gracias a la aplicación de un principio sabio: a las ovejas, el pastor ha de esquilmarlas, pero no despellejarlas.

Entre otras medidas, sustituyó allí donde pudo el arrendamiento de impuestos –que provocaba que los gestores explotaran desmedida y egoístamente a las provincias– por una recaudación directa. Pronto limitó los dispendios en juegos, espectáculos teatrales, donaciones, etc. Como es obvio, las castas parasitarias que en toda época abundan, reaccionaron con acritud ante quien estaba procurando introducir un poco de sentido común en las finanzas públicas.

No fue, Tiberio, sin embargo, un descerebrado que paralizase el desarrollo del Estado. Más bien, centró las inversiones en lo que se consideraba productivo. En concreto, incrementó la red viaria. No sólo eso, sino que cuando fue preciso, el Estado acudió a ayudar a quienes realmente lo necesitaban. En concreto, con ocasión de los incendios que arrasaron el Celio y el Aventino, o el temblor que arruinó algunas ciudades en Asia.

Muchos han acusado a Tiberio de escasa capacidad innovadora, de ser un mero continuador de Octavio. Quizá fuese así. Con todo, las expansivas políticas de Augusto no

hubieran podido ser en ningún caso mantenidas. Por eso, en las organizaciones resulta positivo el que periódicamente se sucedan emprendedores imparables con otros directivos más conservadores. El equilibrio entre unos y otros facilita el que los resultados para la organización sean mejores.



Javier Fernández Aguado.

Desafortunadamente, el poder fue enloqueciéndole. El asesinato de Sejano, su hombre de confianza, y crueldades y orgías sin límite, sobre todo en su retiro de Capri, llevaron a que el pueblo acabara repudiándolo. El Imperio siguió funcionando tras su salida de Roma gracias a la inercia burocrática creada por Augusto.

Lástima que muchos, en terminología entendible en España y en muchos otros lugares, sean buenos en su primera legislatura y dañinos en la segunda. Sólo gobiernan bien quienes tienen moderación a pesar de que el gobierno se prolongue. Es una cualidad que pocos logran. )

**Omne & Om**  
Historias de motivación

Chicos, no sé cómo hacerlo... Tenemos la reunión de gestión + dos entrevistas + una visita...

Mujer, Establece prioridades: Primero una cosa, luego la otra...

¡Cuánta razón tienes! ¿Por importancia? ¿Por urgencia? ¿Por ganas...?

Mejor por importancia, ¿No?

¡De acuerdo! Estaré toda la mañana en la Peluquería, entonces...

Madre mía...

Busca los cursos de Comunicación y Coaching en [www.omneom.com](http://www.omneom.com)

**omneom**  
FORMAR PARA TRANSFORMAR